

SERAFÍN BAROJA

En invierno
9:00 – 19:00

En verano
9:00 – 21:00

Situado sobre la colina de Lugaritz, este parque histórico de forma casi pentagonal se ubica detrás del edificio del Seminario, por lo que constituye una magnífica atalaya sobre la bahía de La Concha.

Se trata de un paraje donde rebosa la calma y que invita a evadirse del trajín diario sin apenas abandonar la ciudad. Alberga un arbolado de gran porte, con fresnos, castaños de indias, arces, cedros, abetos, secuoyas y palmeras del Himalaya, bajo los que se puede pasear gracias a los bien cuidados caminos. Destaca entre ellos un espectacular magnolio, protegido por el Plan General municipal. La finca, y el palacio que en el pasado albergaba, perteneció a la Duquesa de Monteleón de Castilblanco, por lo que el parque también es conocido por este nombre. Su denominación actual, sin embargo, hace referencia al padre de Pío y Ricardo Baroja, quien además de ingeniero de minas, fue escritor, poeta y el creador de la popular letra de la Marcha de San Sebastián.



PARQUE DE SERAFÍN BAROJA

TRAS LOS PASOS DE LA DUQUESA DE CASTILBLANCO

El actual parque de Serafín Baroja ocupa, más o menos, el emplazamiento de la antigua casa y solar de Lugaritz, aunque con esta misma denominación se conocía históricamente también a una zona mucho más extensa integrada por diferentes caseríos y sus tierras. El itinerario comienza accediendo al parque por la entrada situada en el paseo de Heriz, subiendo por las escaleras que discurren entre elegantes **MAGNOLIOS** 1 (*Magnolia grandiflora*). En el punto en el que la escalinata cruza un camino bien pavimentado, se debe girar a la derecha para recorrerlo en paralelo al muro limitrofe.

Al avanzar se puede observar una hilera de **PALMAS EXCELSAS** 2 (*Trachycarpus fortunei*), situadas fuera del muro del parque, reconocibles por su característico tronco peludo.

El **LAUREL** (*Laurus nobilis*) crece abundantemente en esta zona y, como escondido a mano izquierda, aparece un hermoso **SICÓMORO** (*Acer pseudoplatanus*), reclamando su sitio entre los arbustos que lo rodean.

Un poco más adelante, aprovechando la abertura entre dos bloques de viviendas, se tiene una soberbia vista de la bahía de La Concha, con la isla de Santa Clara en el centro. El camino prosigue entre zonas despejadas de césped, con árboles aislados desde cuyas ramas puede oírse el característico canto del **PINZÓN COMÚN** (*Fringilla coelebs*).

Un desvío a mano izquierda conduce directamente a la cima a través de un pasillo de setos de **BOJ** 3 (*Buxus sempervirens*). Esta especie, de dura madera amarilla, a pesar de su frecuente uso en jardinería, no



25m

suele encontrarse formando setos tan densos y altos como aquí. En lo más alto del parque, desde la original **ZONA DE JUEGOS** 4, se observa un amplio claro con algunos arbustos del **ÁRBOL DE JÚPITER** (*Lagerstroemia indica*) en primer término.

Aunque no queda ni rastro, antaño la cumbre estuvo ocupada por un elegante palacete que mandó construir Manuel de Mariátegui Vinyals, Conde de San Bernardo, tras adquirir en 1882 el caserío Lugaritz y sus tierras. La casona estaba rodeada de cuidados jardines que, como otros parques históricos, fueron proyectados y realizados por Pierre Ducasse. A su muerte, su esposa, la **DUQUESA DE MONTELEÓN DE CASTILBLANCO**, hizo de la finca su residencia permanente, realizando en 1911 algunas ampliaciones y reformas en el edificio.



El itinerario continúa bajando por las escaleras, junto a dos **ABETOS ROJOS** (*Picea abies*) de ramas colgantes. A media ladera, tomando el camino de la derecha, se transita bajo grandes **CASTAÑOS DE INDIAS** (*Aesculus hippocastanum*), **FALSAS ACACIAS** (*Robinia pseudoacacia*) y **FRESNOS** (*Fraxinus excelsior*). En medio de la ladera, dominando todo el entorno, crece un imponente **CEDRO DEL ATLAS** 5 (*Cedrus atlantica*), probablemente plantado en tiempos del jardín original.

El sendero prosigue describiendo una amplia curva por una zona de prados hasta llegar al muro que delimita los terrenos del **SEMINARIO** 6. Se trata probablemente del inmueble de mayor volumen de la ciudad, con seis pisos de



altura y dos macizas torres. A su muerte en 1943, la Duquesa de Monteleón de Castilblanco legó su finca al Obispado, habilitándose el palacio como residencia episcopal y construyendo en 1954 en sus terrenos el Seminario Diocesano. Hoy en día, acoge el Archivo Histórico Diocesano, que guarda los registros de todas las parroquias de la provincia desde 1498.

Tras trazar una cerrada curva, el camino continúa hacia la izquierda, donde se adentra en un bosque asilvestrado de **LAURELES**. El paseo finaliza en Gerraene, cuyo muro perimetral recuerda los parapetos de las **FORTIFICACIONES** 7 que se emplazaron en la colina durante las guerras carlistas, y que fueron testigo de la cruenta Batalla de Lugaritz ocurrida en 1835.